

Lucía México en el esplendor de bailes, comilonas y festejos en el año de gracia de 1910. Tocaba al General Díaz asistir en vida a la mayor apoteosis de poder que apetecer pudiera un caudillo hispano-americano. Los grandes señores aplaudían. Corría el champagne vertiginosamente, a la par que el dinero de las arcas nacionales . . . —Y fué por aquel entonces cuando el ingeniero Palavicini, en plena miseria, ya que no a ejercer su profesión, aspiró a ser modesto sobrestante, sin conseguirlo. Inútilmente había llamado antes a la puerta de dos poderosas compañías: la de los Tranvías del Distrito Federal y la de Gas Nacional. Se le contestaba en todas partes con un no rotundo.—Al fin, cuando nada le restaba del pequeño patrimonio adquirido con su propio trabajo, y de ropas en buen uso sólo tenía un frac, acordóse que con esta prenda podría hacer buena figura en algún restaurant *chic*; y más tardó en pensarlo que en presentarse a Monsieur Sylvain, solicitando una plaza de mesero en su acreditadísima fonda. El *Maître*, como no le conocía, no tuvo empacho en aceptarlo; pero, no bien supo de quién se trataba, llamólo a cuentas después, y tras de acusarlo de que pretendía envenenar a la distinguida clientela de la casa, lo despidió indignado.

El triunfo de la Revolución de 1910 cambió de manera considerable, aunque no definitiva, la fase de la vida política en México. Amplísimos horizontes se ofrecían al ánimo de los luchadores infatigables. Natural era, pues, que el ingeniero Palavicini, que supo ser obstinado en las horas de peligro, no amenguase su actividad; sino, antes bien, procurara encauzarla de manera patriótica.

Asistió como delegado a la Convención del Partido Constitucional Progresista en agosto de 1911, representando a un club de Frontera (Tabasco), y a otro de Múzquiz (Coahuila). Fundó y dirigió la revista *Tabasco*. Y se lanzó a la lucha electoral, haciendo brillantísima campaña en su Estado de origen, como candidato por el primer distrito electoral de Tabasco. Fué tal el buen éxito alcanzado por el señor Palavicini en sus trabajos, que mereció el honor de que el señor Presidente Madero le dirigiera, con fecha 2 de mayo de 1912, un telegrama que a la letra dice: “Felicito a usted por el merecido triunfo que ha obtenido en su campaña. Si el pueblo mexicano manda diputados como usted, tan patriotas e ilustrados, tendremos una Cámara que satisfará los ideales de la Revolución y honrará a la República.”